

Sazatornil Ruiz, Luis, De la Madrid Álvarez, Vidal. (Coords.) *Imago Urbis. Las ciudades españolas vistas por los viajeros (siglos XVI-XIX)*. Gijón: Ediciones Trea, 2019.

Alicia Herrero Delavenay

Bajo el título *Imago Urbis*, el libro catálogo editado por los catedráticos de Historia del Arte, Luis Sazatornil Ruiz de la Universidad de Cantabria y Vidal de la Madrid Álvarez de la Universidad de Oviedo, recoge de un modo ambicioso, extenso y claramente estructurado, un análisis crítico y una rigurosa catalogación de libros ilustrados, estampas, acuarelas, óleos y dibujos, cuyo denominador común es la representación de la ciudad española, realizada a través de la mirada del viajero, entre los siglos XVI y XIX.

Esta obra colectiva, elaborada por profesionales del ámbito universitario y museístico, responde a la línea de estudio de los imaginarios urbanos propuesta por el proyecto de investigación «Culturas urbanas en la España Moderna», del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades del que son investigadores principales los editores y es, además, resultado de una exposición organizada por el Museo de Bellas Artes de Asturias, que fue celebrada entre el 25 de abril y el 23 de junio de 2019, pasando posteriormente a tener como primera sede itinerante el Palacete del Embarcadero de Santander, en octubre del mismo año.

De su lectura se obtiene el conocimiento de una exhaustiva selección de bienes culturales formada por variaciones sobre la imagen de ciudades de España, tanto de soportes artísticos, como literarios y documentales, elaborados a lo largo de cuatro siglos, a partir de la interpretación de quienes las visitaron, atraídos por conocer sus particularidades y vivir la experiencia del contacto con el otro. Fruto de su interés, los retratos de ciudades, como se ha denominado metafóricamente a este subgénero pictórico que representa las vistas urbanas, han permitido la evocación individual del territorio y sus arquitecturas, en un margen cronológico preciso, o la escenificación de una relación entre espacios geográficos, vinculados al transmitirse la experiencia física y sensorial del proceso del viaje.

Es tal la riqueza de análisis y significados que se desprenden de este género, compartido entre la filología y la historia del arte, que su estudio ha sido objeto de una compleja investigación desde hace décadas y cuenta con una extensa bibliografía tanto sobre la obra ilustrada de literatura de viaje, sobre la crónica geográfica, la incipiente guía turística o los cuadernos y dibujos del viajero. A esta bibliografía específica se incorpora ahora *Imago Urbis*, aportando como particularidad una visión crítica de conjunto: su perspectiva integradora es la mayor virtud de este libro, que estriba en el enfoque de contexto que ofrece del género de la vista urbana, a través de un estudio que lo aborda desde un escenario cronológico amplio y refiriéndose a esta producción de un marco nacional e internacional, sin realizar distinciones geo-

gráficas, como portador de una visión de conjunto que, indudablemente, contribuirá a interrelacionar los aspectos tratados en trabajos monográficos, en los que este tipo de género artístico y literario se ha tratado desde la valoración de la producción de un autor, una época concreta o desde el estudio del significado de la imagen urbana de una región específica. De este modo, y bajo la convicción de que es necesario complementar la visión global con las puntuales y hallar el contexto del detalle, esta obra se convierte en un estudio integrador imprescindible para conocer el género de la vista urbana de España.

Imago Urbis se estructura en dos apartados principales: inicia con tres artículos de investigación e interpretación de las producciones del retrato urbano, que lo analizan desde distintas perspectivas y a ellos le sigue un catálogo razonado de cuatro epígrafes, todos ellos precedidos de estudios de contenido histórico artístico, en los que se destacan y relacionan las obras descritas.

El primer artículo, elaborado por Juan Martínez Moro (Universidad de Cantabria), se centra en el libro ilustrado como medio de comunicación del conocimiento desde el siglo XV. Esta tipología de libro sufre una trayectoria en la que trata de aplicar todos los avances técnicos para ofrecer mayor naturalismo a la imagen y favorece el desarrollo de la industria editorial, de modo que desde el grabado trabajado sobre la madera, se pasa a la técnica calcográfica y al desarrollo del aguafuerte en el siglo XVI, para encontrar el periodo álgido de la reproducción de imagen en el libro ilustrado realizado entre los siglos XVIII y XIX, con la aplicación paulatina de la litografía, descubierta por Aloys Senefelder en 1796. En consecuencia, surge a lo largo del tiempo un tipo de usuario del libro ilustrado, que puede considerarse un lector-espectador quien une en su acción de consulta la doble capacidad cognitiva y sensitiva frente a la obra artístico-literaria. Las imágenes urbanas como producción en sí mismas, de modo independiente, o siendo acompañante visual del relato de viaje o de la publicación geográfica o científica, han conseguido inspirar a multitud de lectores y espectadores que han encontrado en ellas el reflejo de lo conocido o la intuición de las tierras por descubrir, en simulados viajes a través de la imagen.

El segundo artículo, redactado por Luis Sazatornil Ruiz, recorre las particularidades de las vistas de ciudades españolas en un trayecto trazado desde las corografías a la fotografía, donde presenta las obras de Apiano y de Abraham Ortelius en el siglo XVI para llegar a la producción fotográfica de Clifford y de Laurent. De su recorrido, amplio y cargado de referencias y explicaciones precisas, puede destacarse su reflexión sobre el valor concedido al viaje por España que pasó de ser primero un destino de iniciativas aisladas, a lo largo de la Edad Moderna, para ser escenario de experiencias puntuales en un Grand Tour que no admitía en general a la Península Ibérica y que, no obstante, a partir de 1770, se convierte en un atractivo foco para un nuevo retratista urbano, un viajero que se caracteriza por querer conocer los cambios acontecidos en la Ilustración española; posteriormente le sigue el curioso y exaltado romántico que pretende encontrar en España el contraste entre oriente y occidente. En esta etapa, el autor se detiene en la obra del francés Laborde en su recorrido por España como precedente de las obras de Ford, Roberts o Doré y señala también, entre otras muchas cuestiones, las particularidades del viaje de motivación militar durante la Guerra de la Independencia con corresponsales ingleses como Bradford, y subraya la obra cumbre de los libros de vistas del Romanticismo español elaborada por Patricio de la Escosura, *España artística y monumental*, publicada en París en 1842 e ilustrada por las litografías de Pérez Villaamil, así como la relevancia que se

concede al debate sobre la imagen del paisaje emocional y de la arquitectura identitaria unos años más tarde, que puebla las páginas de las revistas como el *Semanario Pintoresco Español* de Mesonero Romanos (1836-1857).

El tercer artículo, centrado en las imágenes urbanas de España durante el Antiguo Régimen, ha sido elaborado por Javier González Santos (Universidad de Oviedo). Su autor aporta un estudio cargado de erudición y reflexión sobre los significados de la imagen de la ciudad a lo largo de la historia. De su lectura se extrae cómo la plasmación de la vista urbana en los relatos de las diferentes crónicas y en la iconografía, concedieron a la imagen de la ciudad, las costumbres y los tipos humanos, un papel atractivo en la narración y en la producción figurativa asociada al conocimiento geográfico, militar, documental y antropológico, aumentando desde la implantación de la imprenta y luego la posibilidad de reproducir el grabado en estampa calcográfica. Entre un enorme número de ejemplos, el autor se detiene en las variaciones de la imagen del Alcázar de Madrid bajo la dinastía de los Austrias, y destaca la innegable contribución de Pedro de Teixeira a la creación de la imagen de España bajo Felipe IV, entre un cúmulo de autores literatos, grabadores y científicos del siglo XVII que señala. Avanzado el tiempo, se detiene en la Ilustración para destacar a grabadores vinculados a la Real Academia de San Fernando bajo la supervisión de Palomino y a obras literarias como el estudio de Antonio Ponz del que expresa que por la calidad de sus ilustraciones, la obra *Viage en España* puede considerarse como «el único libro artístico de la Ilustración española que contiene estampas con perfiles de pueblos y vistas urbanas dignas de tal nombre». Para finalizar, le dedica un apartado a la figura del viajero extranjero que actúa como espectador en las tierras de España, a las que interpreta como espectáculo, allí sitúa a Alexandre Laborde y a Henry Swinburne, entre otros.

Seguidamente, la estructura del catálogo razonado responde al discurso expositivo y se divide en cuatro apartados, según el orden cronológico de la producción literaria y artística seleccionada. Vidal de la Madrid introduce los dos primeros apartados, dedicados a las vistas de ciudades españolas en la Edad Moderna (1) y a las ciudades españolas y los viajeros de la Ilustración (2); por otra parte, Luis Sazatornil introduce los dos siguientes, dedicados a los paisajes urbanos y la imagen romántica de España (3) y el realismo y fotografía en la ciudad burguesa (4). La organización de contenidos por orden cronológico muestra no solamente cómo variaron las vistas a consecuencia de los avances en las técnicas artísticas o la influencia de la actividad editorial, sino que, basadas en nuevos enfoques de análisis y con la intención de ofrecer distintos mensajes, estas producciones se modificaron al compás de la conformación urbana y paisajística a la que describían y retrataban.

Los estudios de catalogación de fondos bibliográficos, documentales y fotográficos que presenta *Imago Urbis*, han sido realizados por Gabino Busto Hevia, Teresa Caballero Navas, Vidal de la Madrid Álvarez, Javier González Santos, Yayoi Kawamura, Isabel M^a Rodríguez Marco, Jesús Ángel Sánchez García, Blanca Sazatornil Pinedo, Luis Sazatornil Ruiz y María Soto Cano.

Los autores tratados en *Imago Urbis*, son por orden de aparición Petrus Apianus, Abraham Ortelius, Georg Braun, Sebastian Münster, Juan Álvarez de Colmenar, Juan Pablo Gallucio, João Baptista Lavanha, Pedro Texeira, Bernardin Martin, Antonio Ponz, Diego de Villanueva, Domingo de Aguirre y Pedro Grolliez, Bernardo Espinalt, Antonio Capmany, Jean-Marie Langle, Henri Swinburne, Joseph Townsend, Alexandre de Laborde, William Bradford, James Cavanah Murphy, Fernando

Brambila, Carlos de Vargas, Edward Hawke Locker, John Frederick Lewis, David Roberts, Wilhelm Gail, Adrien Dauzats, George Vivian, Girault de Prangey, Nicolas Chapuy, Ramón de Mesonero Romanos, José Amador de los Ríos, Genaro Pérez Villaamil y Patricio de la Escosura, Francisco de Paula Mellado, Karl Peter Burnitz, Gustav Friedrich Papperitz, Louisa Tenison y Egron Lundgren, Federico Ruiz y Emilio Ancelet, Francisco Javier Parcerisa, Gustave Doré y Jean-Charles Davillier, Théophile Gautier, Alfred Guesdon, Charles Clifford, Juan de Dios de la Rada y Delgado, Jean Laurent, Paul Ratier y Daniel Urrabieta Vierge.

Cada uno de los registros del catálogo denota un profundo conocimiento de los objetos seleccionados, y permiten con su lectura que se valoren las vistas urbanas tanto de modo individual, como globalmente en su conjunto, al modo de una unidad cambiante en la que cada una de sus versiones son manifestaciones del ritmo de transformación de la sociedad en cada etapa histórica, siendo una tipología de bien cultural que pertenece al ámbito de la historia urbana.